

La serie Ciencias, tecnologías y narrativas de las culturas indígenas y migrantes

Rita Fernández Díaz

Agradezco a la Subsecretaría de Educación Básica, a la Dirección General de Educación Indígena, al Instituto Nacional de Astrofísica, Óptica y Electrónica, y a todos los que nos antecedieron en la palabra. También, muy particularmente, agradezco a la Maestra Alicia Xóchitl Olvera Rosas la invitación a este evento.

Mi intervención se divide en tres partes principales, la primera, una reflexión sobre el trato occidental a las culturas originarias; el segundo, un par de teóricos que afirman que basados en estas culturas es que México tiene que hacer un proyecto de nación y, finalmente, los comentarios a los materiales que hoy se presentan.

Un gran número de escritores, mexicanos y extranjeros, han abordado el estudio de las culturas originarias desde las concepciones más diversas. En repetidas ocasiones, los especialistas se refieren a las culturas originarias de manera despectiva y resaltan, lo que desde su punto de vista, son fallas, errores, y anomalías del indígena que las produce, (nos referimos a Dávila, 1948; Trozzer, 1944; Caso, 1986; Castillo, 1978; León Portilla, 1983; Gelb, 1982; Glass, 1975; Kirchhoff, 1985; Carrera, 1987). Esto se debe a que, generalmente, su análisis está basado en un estudio comparativo con la plástica, lengua, historia y escritura europeas – tomando a ésta última como un paradigma--; por lo tanto, los documentos indígenas están en una aparente desventaja respecto a los que siguen los parámetros del viejo continente. Aunque esta forma de valoración es propia de los siglos XV a XIX, sigue teniendo una aceptación bastante difundida entre algunos estudiosos contemporáneos. Sin embargo esto no es privativo del

estudio de nuestras culturas, sino que se extiende a otros campos de nuestra cotidianidad,

A partir de finales del siglo XV, México (y todo lo que se conoce hoy como América Latina), sufre un proceso de occidentalización que perdura hasta nuestros días. Aunque algunos estudiosos hablan de fusión de culturas, es difícil aceptar este concepto de fusión, cuando sabemos que no hay diálogo entre la cultura europea impuesta y la que se produjo en este continente. No hay intercambio pacífico ni voluntario en este proceso, sino que más bien existe una fuerte imposición de ideas, criterios y valores de la cultura colonizadora, misma que se encuentra vigente tanto en la forma de gobernar, de vestir, de comer, de apreciar y producir el arte, como de pensar y de estudiar; en suma, de nuestro modo de vivir actualmente.

Desde muy temprana edad, y hasta los estudios universitarios, se apoya y difunde este proceso de occidentalización. Los antecedentes grecolatinos son el paradigma para cualquiera de los niveles de enseñanza, así como los pensadores franceses, alemanes, italianos del medievo y, más tarde del renacimiento. De tal manera que si un joven desea estudiar historia se le remite inmediatamente a Herodoto; si medicina, a Hipócrates; si filosofía a Sócrates, Platón y Aristóteles; si drama, a Esquilo, Sófocles, Eurípides y Aristófanes; si narrativa, a Homero; si matemáticas, a Pitágoras; si leyes, al Derecho Romano. En las facultades universitarias y en las carreras magisteriales se afirma con cierta regularidad que deben abordarse los orígenes europeos ya que sostienen que los antiguos mexicanos no poseían ninguna de estas disciplinas científicas -- no obstante que los hallazgos arqueológicos, así como las investigaciones han demostrado lo contrario¹. Sostienen también que las culturas mesoamericanas carecían de

¹ “ Las materias que se enseñaban en las escuelas eran, fundamentalmente: la *tlapohualiztli*, ciencia de las cuentas y las matemáticas; la *huicatlamachtiliztli*, conocimiento del cielo y de los astros, astronomía; el estudio acucioso del *ilhuitlapoal amochtli*, libro de la cuenta de los días; *el tonalamatl*, libro de los días (calendario ritual); la *nepilahtolmachtiloni*, arte de hablar con elegancia como los piltin, principales; la *chicoquitzih tlaxtlahuiliztli*, ciencia de los censos o estadística; la *tlahoeamecayomachtiliztli*, ciencia de gobernar; la *tlahocameachtiliztli*, conocimiento de las genealogías, heráldicas; la *pahnamachtiliztli*, conocimiento de las medicinas, farmacopea; la *pamachtiliztli*, conocimiento de la medicina, la cual tenía varias especialidades: *tepahti*, el que cura; *tlamah*, médico; *tízitl*, partero; *texpati*, oculista; *tenacazpati*, especialista en oídos; *teotlamachtiliztli*, conocimiento de reverenciar lo supremo, teología y

contabilidad, ciencias médicas, odontológicas, filosóficas, administrativas, urbanísticas; y por supuesto que carecían de escritura, y por lo tanto, de Historia.

Este pensamiento continúa durante todo el periodo colonial y se encuentra implícito en las crónicas hispanas desde las más *benévolas* como la *Historia* de Fray Bartolomé De Las Casas, hasta las más intolerantes como las tesis de Sepúlveda, aunque en el fondo ambos persiguieran el mismo fin (Sepúlveda, 1998) considera a los indios una especie de osos o monos; de condición bárbara y servil que les era propia por naturaleza y que tienen algo de raciocinio, pero nunca que eran pueblos civilizados. El eurocentrismo toma entonces una fuerza arrolladora en este periodo colonial, pues se convierte en la justificación de todos sus actos argumentando, además, que el indígena es el culpable de la violencia que contra él se ejerce, por resistirse a ser redimido.

Del seguimiento que Dussel hace de las premisas de Sepúlveda (1989), principal defensor de este pensamiento colonizador, se obtienen estas conclusiones:

“ 1.la cultura europea es la más desarrollada; es decir, una civilización superior a las otras culturas, premisa mayor de todos los argumentos: el “eurocentrismo”.

2. El que las otras culturas “salgan” de su propia barbarie o subdesarrollo por el proceso civilizador constituye, como conclusión, un progreso, un desarrollo, un bien para ellas mismas. (“ ¿Qué cosa pudo sucederles a estos bárbaros –afirma Sepúlveda -- más conveniente ni más saludable que el quedar sometidos al imperio de aquellos cuya prudencia, virtud y religión los han de convertir de bárbaros, tales que apenas merecían el nombre de seres humanos, en *hombres civilizados* en cuanto pueden serlo?”) Es entonces un proceso emancipador. Además dicho camino modernizador es obviamente el ya recorrido por la cultura más desarrollada. En esto estriba la “falacia del desarrollo” [desarrollismo].

3. Como primer corolario: la dominación que Europa ejerce sobre otras culturas es una acción pedagógica o una violencia necesaria (guerra justa), y queda justificada por ser una obra civilizadora o modernizadora, también quedan justificados eventuales sufrimientos que pueden padecer

liturgia; el *cahuiltlamachiliztli*, conocimiento de la historia; *yehuecauhtlatoltinn*, historia de las cosas antiguas; *huehueltlatoltin*, los dichos de los ancianos; *tlacuiloiliztli* el arte de pintar y representar los glifos; *toyoliamachiliztli*, la ciencia del impulso o ímpetu vital, el alma; *quiauh tlazolmachiliztli*, el arte de ahuyentar y conocer las lluvias, etc.” (Romerovargas, 1988: 78).

los miembros de otras culturas, ya que son costos necesarios del proceso civilizador, y pago de una “inmadurez culpable”.

4. Como segundo corolario: el conquistador o el europeo no sólo es inocente, sino meritorio, cuando ejerce dicha acción pedagógica o violencia necesaria.

5. Como tercer corolario: las víctimas conquistadas son culpables también de su propia conquista, de la violencia que se ejerce sobre ellas, de su victimación, ya que pudieron y debieron “salir” de la barbarie voluntariamente sin obligar o exigir el uso de la fuerza por parte de los conquistadores o victimarios; es por ello que dichos pueblos subdesarrollados se tornan doblemente culpables e irracionales cuando se rebelan contra esta acción emancipadora-conquistadora.” (Dussel, 1992: 90)

Estas bases (junto con las de superioridad/inferioridad que se desarrollan por extensión) son los más fuertes cimientos del eurocentrismo² con el que se han juzgado y estudiado a las culturas mesoamericanas. Podremos explicarnos ahora por qué las opiniones de los hispanos tenían afirmaciones que ahora, vistas desde una perspectiva crítica y no dogmática, suenan tan incomprensibles.

Después de la independencia y, aún más, después de la revolución mexicana, este pensamiento se encuentra vigente ya que ambos movimientos hicieron suyos el proyecto occidentalizador, hoy difundido con el nombre de *modernidad*³ misma que tiene “grandísima utilidad” y que, además, es “para el bienestar de toda la nación”. La modernidad constituye nuevamente, en el discurso colonizador, un bien social para el mismo dominado, para el invadido, para el vencido. El lenguaje colonial sigue presente, ahora con la aceptación de gran parte de la población colonizada.

Surge entonces una gran escisión en los países colonizados: los que se instauran desde el discurso colonial y los que se identifican con el discurso poscolonial. En nuestro país, esta segregación es evidente si contamos con los

² Para mayor información sobre este tema véase *“Eurocentrismo y Modernidad”* de Enrique Dussel (1992).

³ Dussel lo llama *El Mito de la Modernidad*, impuesto no sólo en la colonia; sino, más recientemente en la relación con Estados Unidos y otros países que se han autodenominado “desarrollados” en comparación con los países más pobres y atrasados que son los “subdesarrollados” o “en vías de desarrollo”; a saber, América Latina, la India, África.

miles de personas que apoyan el proyecto de occidentalización, incluyendo a las instituciones, y los miles de ciudadanos indígenas que luchan por defender su saber y su cosmovisión, su verdad y su forma de vida.

Desde luego, el proyecto dominante en nuestro país es el de occidentalización, ahora difundido como modernidad y/o desarrollo. En este proyecto y en su discurso, como en todos los discursos colonizadores, el proyecto del colonizado no cabe, debe combatirse sistemáticamente y morir; o bien, adaptarse, *civilizarse*, integrarse, *modernizarse* para poder sobrevivir en esta sociedad de globalización mundial. Para esta segunda opción, el colonizador pone a disposición del colonizado todas las facilidades, le hace llegar el “progreso”, desde luego de origen occidental: caminos, iglesias, clínicas de salud, médicos, ropa, música, arte, radio, televisión y, por supuesto: la escuela donde aprenderán a leer y escribir, obviamente, la escritura del abecedario y el idioma del colonizador. Por ello, una de las tareas más grandes de la educación institucionalizada es la alfabetización misma, que suprime la posibilidad de arraigo, de decires y pensares propios, que conducirían a la descolonización intelectual y a la regionalización de lo que occidente impuso como formas universales de pensamiento. Cuando el colonizado se niega a enviar a sus hijos a la escuela para la obtención de este proceso ideologizante, es tachado de ignorante, fanático, atrasado, flojo, obstáculo del progreso, entre otros muchos adjetivos despectivos.

Para designar estos dos Méxicos, Bonfil Batalla⁴ los denomina por una parte, *México profundo* a aquél que es lo indio, la persistencia de la civilización mesoamericana que encarna hoy en pueblos definidos, los llamamos comúnmente grupos indígenas, pero que se expresa también, de diversas maneras, en otros ámbitos mayoritarios de la sociedad nacional; y por otra parte, el *México imaginario* que es el que apoya el proyecto occidental y el negador de la civilización mesoamericana. Explica que no ha habido una convergencia de

⁴ Para ampliar: Bonfil Batalla, Guillermo. *México Profundo. Una civilización Negada.*, México, D.F., Ed. Grijalbo, 1990.

civilizaciones que anunciara su paulatina fusión para dar paso a un nuevo proyecto, diferente de los dos originales, pero nutrido de ellos. Muy por el contrario, ambos proyectos civilizatorios: mesoamericano y occidental se han enfrentado permanentemente (Bonfil, 1990). En este sentido y en el marco del México imaginario, el México profundo no tiene cabida y es símbolo de atraso. Simultáneamente, el México profundo hace una resistencia de 500 años⁵ y su discurso emerge a la superficie por distintos caminos apelando a las estrategias más diversas; no obstante, su voz y su presencia son negadas en aras de un desarrollo y una modernidad ficticia. Por ello:

Es necesario formular un nuevo proyecto de nación que incorpore como capital activo todo lo que realmente forma el patrimonio que los mexicanos hemos heredado: no sólo los recursos naturales, sino también las diversas formas de entenderlos, aprovecharlos, a través de conocimientos y tecnologías que son la herencia histórica de los diversos pueblos que componen la nación (...) toda la rica gama de conocimientos que son producto de la experiencia milenaria del México Profundo. En fin, lo que requerimos es encontrar los caminos para que florezca el enorme potencial cultural que contiene la civilización negada de México, porque con esa civilización, y no contra ella, es como podremos construir un proyecto real, nuestro, que desplace de una vez para siempre al proyecto del México imaginario que está dando las pruebas finales de su invalidez. (Bonfil, 15: 1989)

Consideramos que si la palabra, y por lo tanto el discurso, colonizador en este caso, han sido capaces de someter a naciones enteras, será la palabra y el discurso poscolonial quienes se conviertan en un contra discurso que nos permita acceder al conocimiento de las culturas mesoamericanas desde su propia filosofía.

Veamos ahora un breve ejemplo de las culturas originarias. En primer lugar, recordemos que la *Huhuetlatolli* ("la palabra antigua ") son disertaciones que los viejos decían a los jóvenes, los maestros a los estudiantes y los padres a los hijos, con la finalidad de aconsejar, de educar, éstos se transmitían de generación en generación dentro de la cultura azteca. La *huhuetlatolli*

⁵ Fue interesante observar cómo a partir de los 500 años de la llegada de los españoles a nuestro continente se manifiestan dos movimientos que coinciden con el discurso colonial y con el poscolonial, respectivamente: mientras el movimiento de la hispanidad festejaba "el día de la raza"; otros conmemoraban 500 años de resistencia indígena.

contiene las normas de conducta, la visión moral y las creencias de ese pueblo, así, su importancia radica tanto por su valor literario como por su valor histórico. Desde una perspectiva literaria, su carácter eminentemente pedagógico define a estos textos como retóricos, es decir, persuasión a través de un lenguaje poco común.

Veamos este fragmento de la exhortación con que el padre así habla, así instruye a su hijo para que bien, realmente viva:

Hijo mío, mi collar, mi pluma preciosa, has venido a la vida, has nacido, has venido a salir a la tierra del Señor Nuestro. Te forjó, te dio forma, te hizo nacer Aquél por quien se vive. Hemos visto por ti tus madres, tus padres; y tus tías, tus tíos, tus parientes, han visto por ti, han llorado, han sufrido por ti en tanto venías, en tanto nacías sobre la tierra.

Y ahora, por breve tiempo, has venido a mirar, has venido a crecer, has venido a echar tallos, has venido a embarnecer, como si fueras un pajarito apenas puedes picotear; así te has presentado, has embarnecido, te has hecho grande, has crecido como si acabaras de salir de tu cascaroncito, como si te hubieran arropado con algo precioso, como si te hubiera brotado tu colita, tus alitas, como si apenas movieras tu manita, tu piecito, tu cabecita, como si ya hicieras el intento de andar volando... (Portilla y Silva: 56, 1991)

Las culturas originarias se caracterizan por el cariño y la ternura con que educan a sus hijos y también porque la comunidad toma un papel muy importante en la educación de los pequeños.

Este discurso prehispánico existe hasta nuestros días, desde luego con sus respectivas variantes e influencias, pero lo encontramos por ejemplo en las bodas indígenas, entre otros momentos importantes. Lo crucial aquí es que no podemos privar a nuestros niños mexicanos de este legado, literario y didáctico, que les pertenece, no merecen ser despojados de este acervo cultural y en gran medida los textos que hoy presentamos, cumplen esa función.

Uno de los beneficios de la *La serie Ciencias, tecnologías y narrativas de las culturas indígenas y migrantes* es la permanente sistematización del material que le confiere una coherencia tanto en los avances de contenido como en los campos

de formación. Así, libro y cuaderno, constituyen un arma para el proceso educativo que se pretende. De tal manera que ofrecer la lista de materiales al principio de cada lección, seguir con la introducción al contexto, la indagación de ideas, desarrollo, fase de discusión y conclusiones, garantiza que el tema ha sido, mínimamente discutido y no sólo memorizado, exige una disciplina que formará a los estudiantes para la producción de inferencias e hipótesis de una manera sistemática. Por otra parte, jerarquizar las actividades y especificaciones como: campos de formación para la educación básica, aprendizajes esperados, descripción de la lámina, metodología para el uso de la lámina, manejo de las lenguas indígenas nacionales y sugerencias didácticas, obedece a un seguimiento de este proceso.

Otro aporte valiosísimo, es la condición lúdica de los materiales. Considero un acierto pedagógico la introducción de juegos, especialmente cuando los alumnos son tan jóvenes, preescolar y primaria. Encausar esos juegos a la lecto-escritura de las lenguas indígenas, me parece doblemente meritorio.

Particularmente favorable me parece la alfabetización y enseñanza bilingüe del material educativo que hoy nos ocupa. Como es bien sabido, en el siglo pasado, las políticas de alfabetización en la población indígena, no era sino la “castellanización” porque se les enseñaba a leer y a escribir en español, con contenidos claramente occidentalizadores. Enseñarles a los niños indígenas que su lengua y la cosmovisión de su cultura es tan importante como cualquier otra, es clave en su desarrollo.

Salta a la vista que el material es interdisciplinario e interinstitucional, lo cual explica el resultado. La colaboración del INAOE, resulta extraordinaria e inconfundible la mano de nuestros amigos vecinos a los que siempre hemos agradecido su generosidad y paciencia para operar los telescopios. Se agradece su asesoría, amigos los admiramos, y con esta colaboración, mucho más. De igual manera, a la Universidad Autónoma de México, quien realizó una aportación importantísima, que fue la elaboración de los cuadernos de trabajo.

La progresión de los temas me parece pertinente pues, si vemos el texto de preescolar, y poco a poco vamos revisando todos los demás grados, podemos observar cómo se parte del conocimiento de los pueblos originarios y, como si fuera magia, en el libro de quinto y sexto, aparecen en color fosforescente los términos científicos que se han introducido en este tema que va creciendo conforme avanza el año escolar. Valorar el conocimiento de sus abuelos y no anularlo, le permitirá al joven una visión más amplia; finalmente, la ciencia es sólo una perspectiva, no la única.

Los cuadernos los he disfrutado enormemente, especialmente, con ese tamaño maravilloso que permite que pequeñas manos lo manipulen a la perfección; la colección de dibujos de trajes regionales me resulta magnífica. De este modo, además de que el pequeño reafirme su identidad, adquirirá conocimientos etnográficos. Por otra parte, la aportación de los textos en lenguas indígenas es muy acertado porque pone de manifiesto la pluralidad lingüística, es decir, valorar las lenguas nacionales.

La sección “El chapulín brinca a...” tiene la cualidad de poner en un contexto internacional los mitos y creencias de culturas lejanas, así los pequeños no se quedan limitados a una o dos visiones. El pequeño chapulín, que además es el protagonista de la portada y de los libros y cuadernos, es un insecto muy valorado por las culturas antiguas y el diseño moderno de éste, nos invita con gracia a dar los saltos temáticos en los libros. La sección “Sabiduría de...” hace lo propio con los saberes de la República Mexicana. Aparecen juntas estas secciones porque generalmente hablan de conocimientos antiguos sobre un mismo tema pero una de México y la otra de diferentes partes del mundo.

El apartado del cuaderno llamado “Conociendo nuestro mundo” es iniciador de los conocimientos previos o para dirigir las reflexiones temáticas y conectar así con las láminas. La parte denominada: “Juntos hacemos, juntos aprendemos” propone al maestro como un facilitador y no como el personaje principal de la clase; distribuyendo así la tarea de enseñanza-aprendizaje entre los alumnos.

Cuidar y proteger la diversidad cultural y lingüística de México es prioritario; sin embargo, nos preguntamos: ¿Este material debe ser distribuido en niños indígenas? Por supuesto que sí, pero tal vez principalmente debería ser divulgado con los niños no indígenas que también son herederos de la cosmovisión de las culturas milenarias. Ellos, más que nadie, deben aprender sobre la valoración a la diversidad y ser conscientes del rico legado del que también son herederos.

Deseo felicitar a la Dirección General de Educación Indígena (DGEI), y a todas las instituciones involucradas, por emprender y apoyar este tipo de proyectos que han culminado en la publicación de una herramienta muy valiosa, con sus respectivos materiales didácticos para los alumnos y docentes de educación preescolar y primaria, que, lejos de tratar de incorporar a los jóvenes estudiantes indígenas al mundo de las grandes ciudades, reafirman los valores de identidad por los usos y costumbres de la cultura en que se han desenvuelto.

Para terminar lo hasta aquí expuesto, comentaré que *La serie Ciencias, tecnologías y narrativas de las culturas indígenas y migrantes* constituye un aporte literario, lingüístico, didáctico, pedagógico, social, metodológico y etnológico que vale la pena entregar a los niños indígenas y migrantes. Es, por demás, un trabajo loable y esperanzador. Muchas felicidades.